



BADIOU, *Alain.*: *Le Siècle*. París, Ed. Seuil, 2005. Por Pelayo Perez.



Alain Badiou es ya suficientemente conocido como para no tener que hacer una presentación de este filósofo francés, aunque sospechamos no suficientemente leído y apreciado entre nosotros. Sin embargo, desde la aparición en 1988 de su obra central, *El Ser y El Acontecimiento* (hay traducción al español en la editorial Manantial), Badiou no ha dejado de estar presente tanto en el panorama europeo como en el norteamericano, donde es muy apreciado pese a su radicalismo, o tal vez por ello. Discípulo de Althusser, conoce y recorre desde los años cincuenta la obra de Jacques Lacan, el cual estará presente en todos sus recorridos, como también Deleuze con quien mantuvo una extraña relación. Novelista, dramaturgo, poeta, su *ontología matemática*, lo sitúa en un platonismo materialista, radical y de “izquierdas”.

En los últimos años del pasado siglo, Badiou impartió una serie de conferencias en el Collège de France que componen este libro lúcido y corrosivo, mediante el cual el filósofo francés nos obliga a reconsiderar, de modo muy clásico, la cuestión básica: “¿qué es un siglo?” Badiou pone límites “al suyo”: desde la primera guerra mundial hasta 1980, al resto y hasta hoy en día le corresponde el apelativo de Restauración. La “barbarie”, el crimen, los totalitarismos, la “cuestión del hombre” aparecen bajo un prisma de tallado muy fino a través del análisis de las figuras mayores del siglo: de Lenin y Stalin a Mao, del nazismo al mercado triunfante, del vaciamiento de “lo imaginario” a la “pasión por lo real” que, en clave lacaniana, dominaría este siglo. Las subjetividades, y el análisis de alguno de sus hitos, desde Pessoa a Celan, pasando por Brecht, permiten reflexionar sobre las atrocidades “objetivas”, y sobre las trampas del discurso triunfante.

La muerte de Dios, así pues la del Hombre, cierran un libro imprescindible. Sartre, al fondo Heidegger, y Foucault trenzan esta última urdimbre nihilista que tiene su trama dispuesta en el siglo XIX, en Nietzsche y la voluntad de poder, en el superhombre. Pero Badiou no encuentra por ninguna parte a ese hombre nuevo, sino al “hombre natural” de un humanismo biologizante, naturalista, el que promueve las “bioéticas”, la “calidad de vida”, el ecologismo y la vuelta a la “naturaleza”, de ahí lo de la Restauración, y el antiguo régimen. Provocador y buscando el escándalo, él mismo lo confiesa, es además y por ello, necesario, una reconciliación con el compromiso y el radicalismo político-filosófico.

Pese a que sus propuestas son criticables, y en algunos casos difícilmente sostenibles, Badiou es necesario, un espacio abierto y un ejercicio de filosofía mayor donde la “pasión de lo real” se articula con una no menor “pasión por la verdad”, de ahí que su imaginario haya encontrado un aparato simbólico extremadamente poderoso y estimulante para sus lectores, los cuales debemos agradecerle este ejercicio obligado de reflexión crítica.

